

COMMONWEALTH

Londres

Vol. XV, núm. 1, febrero 1971

CHARLES SMITH: *The phenomenal Success of the Republic of Singapore* («El éxito fenomenal de la República de Singapur»), pp. 1-3.

Una mirada hacia el futuro de la república que en enero fue sede de la última conferencia de jefes de Gobierno de los países de la Commonwealth tiene gran utilidad por el hecho de haber sido la primera conferencia plenaria de este género que ha tenido lugar no solamente fuera de Londres, sino en una parte de Asia. Esto subraya la trascendencia política de un punto como Singapur, cuya principal función en el Sudeste asiático venía siendo la de un amplio y creciente desarrollo industrial. Singapur es territorialmente el Estado más pequeño de dicho Sudeste asiático, pero a la vez el más próspero. Singapur tiene solamente dos millones de habitantes, en comparación con los diez millones que hay en Malaysia y con la cifra de más de cien millones que tiene Indonesia. Muy característico en la población de Singapur es el hecho de que sus dos tercios se componga de chinos, aunque el Gobierno de Lee Kuan Yew procure no resaltar este hecho. También es muy notable la alta proporción de habitantes que están técnicamente entrenados, y de esto proviene uno de los mayores recursos en la riqueza local.

Singapur fue fundada hace ciento cincuenta y un años, como un punto avan-

zado de las posesiones de la British East India Company, que constituía un imperio comercial. El de Singapur, soberbiamente situado en una de las principales rutas de navegación entre el Este y el Oeste, ha sido siempre el punto donde se concentraban las mercancías que después se enviaban hacia los mercados europeos (tales como el caucho y el estaño de Malasia e Indonesia) y el sitio donde llegaban para ser redistribuidas en aquel Oriente tanto las inversiones como los productos manufacturados que llegaban desde dirección opuesta. En general, los banqueros han sido los que principalmente han hecho la grandeza de Singapur, convirtiéndola en el centro financiero regional, y ahora Singapur ha llegado a adquirir el tercer puesto entre los grandes centros de aquel Oriente. También entran en Singapur grandes ingresos turísticos tanto por su posición geográfica como por su fama de sitio muy salubre, entre otras comarcas tropicales.

Sin embargo, el principal factor del actual y creciente gran desarrollo de Singapur se debe al factor de la industrialización, la cual se extiende a los más diversos sectores, como los de construcciones navales, fábricas textiles, material electrodoméstico, etc. Naturalmente, los sectores que más absorben los productos hechos en Singapur son los de las zonas contiguas del Asia Sudeste, para las cuales resultan más baratos que los del Japón y de Hong-Kong. Pero en cuanto a la política, hay varios puntos que no pueden explicarse totalmente. Por ejemplo, el de lo que piensa una gran parte de la población china de Singapur respecto a los países de fondo ma-

layo que la rodean, como Malaysia, la extensa Indonesia y en cierto modo Filipinas. Sin embargo, en el régimen local de Singapur hay varias cosas que tienden a mitigar el efecto de la tendencia mayoritaria de los chinos locales. Así, por ejemplo, la república ha tenido un presidente malayo y ha sido designado un sucesor curasiano. Además, el Gobierno de Singapur presta a los Estadillos de la confederación malaya ayuda financiera y técnica en todos los sectores.

En último término, el principal papel actual de Singapur sigue siendo el de punto clave para la defensa naval y aérea de los países del sistema de la Commonwealth en todo el Extremo Oriente. Así, Singapur sigue destacando como una base común para Gran Bretaña, Australia y Nueva Zelanda. Se espera que el sistema de conexión defensiva regional pueda ser consolidado con una mayor participación de los Estados autóctonos asiáticos de aquel Sudeste, al mismo tiempo que se refuerza y consolida la conexión directa entre Singapur y su vecina más directa: Malaysia.

R. G. B.

INTERNATIONAL AFFAIRS

LONDRES

Vol. XLVII, núm. 2, abril 1971

EUGENE V. ROSTOW: *The Middle East Crisis in the Perspective of World Politics* («La crisis del Oriente Medio en la perspectiva de la política mundial»), pp. 275, 288.

En la crisis del Oriente Medio, uno de los factores que más necesitan una revisión crítica es el de la creencia (errónea, pero muy corriente) de que tanto la causa principal como el núcleo de mayor gravedad en dicho conflicto sea la discordia entre Israel y algunos de los Estados árabes vecinos. Eugene V. Rostow hace notar que ese

fenómeno saliente no es la causa ni la raíz del embrollo oriental, sino sólo uno de sus síntomas y una de sus consecuencias. El corazón o el punto clave de casi todos los grandes problemas que se plantean en la antigua Palestina y en las otras zonas del este del Mediterráneo se encuentran en las presiones y los esfuerzos expansivos que sobre aquella región vienen ejerciendo las potencias mundiales. Concretándose luego a la etapa más reciente, desde enero del corriente 1971, Eugene V. Rostow afirma que el punto clave de dichas presiones está ahora en el proceso de la penetración soviética en aquel *near East*. Rostow cree que a no ser por la influencia de la URSS, habría podido ya realizarse la paz entre Israel y sus vecinos.

Rostow afirma a este respecto que lo mismo si se produce alguna nueva erupción bélica en aquella región, que si, por fin (y más fácilmente) se logra un arreglo político general, consistente en el cumplimiento de la resolución dada por el Consejo de Seguridad el 22 de noviembre de 1967, de todos modos continuará el aumento de la expansión soviética. Y que dicha expansión seguirá constituyendo para Washington el mayor problema regional medio-oriental.

Respecto a la acción contemporánea de la URSS en los sectores que van desde Suez al océano Indico, se cita como un antecedente muy directo una fase de la guerra mundial. Fue la de la entrevista que tuvieron Ribbentrop y Molotov en 1940. Entonces el representante soviético manifestó al representante nazi que la URSS deseaba asegurar su futura influencia sobre Egipto, así como sobre Turquía y el golfo Pérsico. Después, en la postguerra, la primera crisis que inició la guerra fría se refirió a las presiones soviéticas sobre las naciones turca e iraní. Había también un empeño del Kremlin en obtener que le fuese concedido un mandato sobre Libia en 1945. Además, Eugene V. Rostow recuerda y subraya el importante antecedente de que en la primera guerra árabe-israelí de 1948 la URSS no ayudó a los

árabes, sino a Israel. E incluso aquella ayuda «fue decisiva».

Posteriormente la Unión Soviética cambió radicalmente, al parecer sostener la causa de los árabes; pero fue sobre todo para obtener que éstos favoreciesen su implantación (cuidadosamente graduada o aceleradamente intensificada, según las posibilidades). El autor de este artículo pasa revista a las reacciones oficiales estadounidenses ante esta continua penetración rusa; desde el tiempo de Eisenhower al de Nixon. Y el valor documental de la revisión destaca al tener en cuenta que Eugene V. Rostow fue, entre 1966 y 1969, vicesecretario de Estado para los asuntos del «Middle East».

NEVILLE BROWN: *Underdevelopment as a threat to world peace* («El subdesarrollo como una amenaza para la paz mundial»), pp. 327-339.

Parece demasiado fácil demostrar que si el progreso humano ha llegado a los más altos niveles del desarrollo técnico durante el corriente siglo, la ciencia y la tecnología deben estar en posesión de proporcionar las ventajas de dicho desarrollo a un número cada vez mayor de pueblos y de individuos. Sin embargo, está ocurriendo precisamente todo lo contrario respecto a una gran parte de los países y las masas del frecuentemente denominado «tercer mundo». Así, en líneas generales, el subdesarrollo se presenta como una de las mayores amenazas para la paz mundial.

Neville Brown llama la atención sobre el hecho básico de que las perspectivas del crecimiento de los impulsos para la violencia internacional a través del referido «Tercer Mundo» tiende a ir aumentando. Esto es cierto, tanto en el Oriente cercano y extremo como en Africa tropical y en amplias zonas de la América meridional. En la mayor parte de esos sitios (entre ellos los ex colonizados) el bajo nivel de sus actuales situaciones de subdesarrollo social, económico, cultural y de

efectiva consolidación de sus independencias, producen no sólo decepción respecto a las grandes potencias y los sectores de la postcolonización, sino que incitan a que los países afroasiáticos y los demás análogos vayan aumentando sus esfuerzos de armamento.

En Afroasia y en lo que Neville Brown llama «Latín-América» los porcentajes de los gastos de defensa y armamentos suben continuamente. Incluso a veces, si se ponen en proporción con las cifras de sus producciones y recursos en explotación, hay veces en que la proporción de los gastos militares excede a la del nivel medio de los Estados de la OTAN y los del Pacto de Varsovia.

En realidad, el remedio a este exagerado desenvolverse de los factores bélicos o de preparación bélica en unos países que sufren de agudos problemas en la subsistencia y la mejora de las mayorías de sus habitantes, y tienen fallos en sus niveles vitales nacionales, sólo puede consistir en que se atenúen sus recelos de inseguridad y sus rencores de desquite. Todo ello por medio de la adopción de programas mundiales que aseguren las ventajas equitativas de la técnica para el desarrollo humanitario a todos los países y todos los pueblos por igual.

R. G. B.

THE JOURNAL OF MODERN AFRICAN STUDIES

Cambridge

Vol. 8, núm. 3, octubre 1970

ROBERT A. MORTIMER: *The Algerian Revolution in Search of the African Revolution* («La Revolución argelina en busca de la revolución africana»), páginas 363-387.

La conciencia política argelina es el legado de su guerra de independencia. La «élite» política que emergió de la larga batalla militar y política entablada por el

país está influenciada por las ideas que sirvieron la causa de la libertad. Tanto el Programa de Trípoli como la Carta de Argel —las dos formulaciones sistemáticas de la política e ideología argelina— identifican tres áreas de especial contenido de política exterior: el Magreb, el mundo árabe y África. En el momento de la independencia argelina el Magreb estaba dividido por disputas fronterizas que intensificaban las diferencias sobre los regímenes políticos. La evolución del mundo árabe se consideraba como responsabilidad primaria de la República Árabe Unida. En el curso de su guerra de independencia, Argelia descubrió África, puesto que la iniciación por el FLN de la resistencia armada creó la necesidad de encontrar aliados por todas partes. Los argelinos se aproximaron al África negra con una actitud mixta. De una parte, lamentaban la general ausencia de militancia anticolonialista de las colonias francesas, cuya accesión a la independencia estaba siendo activada por el impacto producido en Francia por la guerra argelina. El FLN denunció en 1956 la *loi-cadre*, que incrementaba notablemente la autonomía interna del AOF y AEF, considerándola como una maniobra reformista para minar la solidaridad anticolonialista africana. Por otra parte, la independencia de Ghana en 1957 y la dramática independencia de Guinea en 1958 empujó a los nacionalistas a desarrollar una radical solidaridad africana. La lógica de una unidad de combate revolucionario contra la situación colonial se transformó en el tema principal del nacionalismo argelino. El primer jefe del Estado, Ahmed Ben Bella, se inclinó, por su experiencia pasada y por su temperamento, a dedicar muchas de sus energías a la política exterior. Ben Bella presidió durante tres años una coalición de fuerzas institucionales e ideológicas producida por la guerra. Durante ese periodo, Argelia destacó el papel de África como fuente de continuidad que vinculaba la revuelta anticolonialista a la lucha postcolonial para el cambio revolucionario socioeconómico.

Pronto Argelia se enfrentó a la elección entre la «unidad revolucionaria» entre los Estados radicales y una alianza más amplia de regímenes diversos. Ben Bella deseaba hacer de Argelia el portavoz principal de una concepción radical que la Organización de la Unidad Africana podría realizar. El Gobierno de Bumedian ha atemperado el ambicioso internacionalismo de Ben Bella. Bumedian ha actuado menos y se ha mostrado menos inclinado a espontáneos pronunciamientos políticos. Muchos observadores están de acuerdo en que el cambio de estilo ha afectado poco al contenido de la política argelina en África. Condenando los excesos diplomáticos de Ben Bella, el Ejército pensaba, por ejemplo, en su promesa personal al presidente Burguiba de un arreglo en la disputa fronteriza con Túnez —en términos que los militares consideraban inaceptables— más bien que en su adhesión ferviente al antiimperialismo. La activa implicación de Argelia en las soluciones africanas revela un importante papel de la política exterior en el sistema político argelino. El principal objetivo de la política exterior argelina es promover y proteger los intereses argelinos. Tanto Ben Bella como Bumedian y el GPRA han definido los intereses argelinos como una parte inextricable de un sistema más amplio de los intereses del tercer mundo. Junto a este concepto de la política exterior está el de que la política africana de Argelia debe usarse para definir una identidad postcolonial.

J. C. A.

RELAZIONI INTERNAZIONALI

Milán

Vol. XXXV, núm. 15, 10 abril 1971

ENRICO SERRA: *L'Europa nelle consultazioni italo-tedesche* («Europa en las consultas italo-alemanas»), p. 359.

Hay una diplomacia de las fechas. Si encuadramos las visitas que el presidente

del Consejo, Colombo, y el ministro del Exterior, Moro, realizaron a Bonn en abril, con las que los mismos estadistas hicieron a París en enero, a Washington en febrero, y la que se aprestan a realizar a Londres en la segunda mitad de junio; y si además tenemos presentes las conversaciones sostenidas con Tito en Roma, las que Moro tuvo sucesivamente en Bruselas y Copenhague y la llegada a Bonn el 4 de abril del primer ministro británico Heath, no se pueden tener dudas de que Europa ha estado en el centro de las consultas italo-alemanas.

En Bonn, Europa quiere decir ante todo y sobre todo, compatibilidad del proceso de integración y de la *Ostpolitik*. Esta es una condición fundamental del apoyo italiano a la política de normalización de las relaciones con Europa occidental, emprendida por el canciller Brandt. La otra condición es que la *Ostpolitik* favorezca la distensión internacional y la superación de la política de bloques. Han de tenerse presentes las declaraciones hechas en Bonn por el presidente Colombo, de que una Europa unida y ensanchada está destinada a favorecer la distensión; porque Rusia se encontraría frente a un interlocutor mucho más válido y, por tanto, con capacidad de hacer más prometedoras unas negociaciones eventuales. Aunque está claro que dicho interlocutor está destinado a conservar sus lazos especiales con los Estados Unidos, pero sobre un pie de mayor equilibrio: Por eso es por lo que para los estadistas italianos la *Ostpolitik*, para ser verdaderamente válida, debe ir al mismo paso que el proceso de integración europea.

En Bonn se han discutido algunos instrumentos para facilitar el proceso de integración, instrumentos que van desde los encuentros ministeriales italo-alemanes, todas las veces que se advierta la necesidad y la eventual creación en cada uno de los seis países, de un Ministerio para los asuntos europeos (creación que ya fue sugerida por Pompidou), hasta la propuesta de una comisión *ad hoc* para estudiar la unificación monetaria. Estos y otros ins-

trumentos son ciertamente importantes y podrán resultar útiles, siempre que se tenga en cuenta que el problema de la reticencia francesa no es «técnica, sino «política», y, por consiguiente, la solución tendrá que ser política. Sin embargo es importante reconfirmar que Alemania e Italia se han encontrado de acuerdo sobre la necesidad de proseguir las negociaciones para la ampliación, y desenvolver en el ámbito de las instituciones comunitarias una obra activa para que sean superadas las dificultades.

Naturalmente, la ocasión era demasiado importante para que no se pasase revista a todos los problemas del momento, desde el de una conferencia sobre la seguridad europea, hasta el del Oriente Medio. El ministro Moro, sobre este último punto ha señalado el interés común europeo para una justa y equitativa solución del problema palestínés.

FRANCO SOGLIAN: *Breznev all' insegna del centrismo*, pp. 360 y 361.

La Era Breznev, en la URSS, es desde ahora una realidad. Si se esperaba una confirmación de la preeminencia alcanzada desde hace algún tiempo por el secretario general del Partido comunista de la Unión Soviética (PCUS), sobre los otros miembros de la «dirección colegiada», el desarrollo del XXIV Congreso la ha proporcionado puntualmente. Podgorny se ha limitado a un anónimo discurso de apertura de los trabajos. Kossighin ha tenido la misión, importante pero circunscrita, de ilustrar el plan quinquenal. Entre los otros personajes del Vértice, Suslov no ha brillado más que en las precedentes ocasiones, con sus digresiones ideológicas. El conjunto entero de la problemática soviética ha sido abundantemente cubierto por el informe de Breznev, un importante documento de casi 150 pliegos, un documento que no se podría definir como pletórico porque precisamente quería ser y ha sido completamente comprensivo.

Por otra parte, su contenido es bastante sustancioso y claro en sus líneas generales; porque se puede precisamente considerar como emblemático de una Era que no se caracteriza por decisiones radicales, y que los observadores ven marcada por una vocación «centrista». Naturalmente la palabra centrismo puede querer decir mucho o muy poco, pero es el término que aparece como menos insatisfactorio para designar una dirección encaminada sobre todo a preservar los varios equilibrios existentes, a quitar dramatismos a las dificultades internas y externas, a mantener un justo medio entre los inevitables acentos triunfalistas. Y el necesario empeño crítico-polémico en varias direcciones. En el documento, el «centrismo» encuentra su más evidente expresión en un nivel histórico-ideológico. Breznev ha desilusionado a cuantos esperaban que el Congreso consagrara una rehabilitación definitiva de Stalin; lo cual desde hace tiempo parecía estar en la lógica de las cosas. Hacia fines de marzo comenzó a circular en los cines soviéticos un film de guerra, que muestra al difunto dictador como un jefe militar cuerdo y perspicaz; pero todo el mérito de las grandes victorias es claramente atribuido a los generales y mariscales. Así es una rehabilitación muy circunscrita y escasamente significativa.

Cuenta mucho más la parte negativa. Breznev ha advertido expresamente que no quiere oír hablar más de Stalinismo ni

de destalinización, porque el «culto de la personalidad es un capítulo ya cerrado, y una degeneración temporal fácilmente superada». En cierto modo, tanto el arbitrio absoluto de Stalin como las tumultuosas improvisaciones de Kruschev han quedado igualmente fuera de discusión.

Por otra parte, el secretario general del PCUS ha subrayado el empeño para la elevación del nivel de vida de la población; empeño proseguido a través de varias vías, como mejoras de retribuciones, potenciación de los abastecimientos, modificaciones en los repartos de las inversiones, y así sucesivamente. La URSS tenía en curso desde hace algunos años la revisión de los propios programas, y su urgencia la ha destacado el discurso de Breznev.

En la política exterior, el informe presentado al congreso ha delineado con notable claridad una estrategia entera de verdadera superpotencia mundial, con el acento puesto sobre la *Realpolitik* más que sobre la ideología. Se proclama como objetivo primordial la política de «defensa activa de la paz y reforzamiento de la seguridad internacional»; objetivo proclamado con moderación de tonos. Y aunque advirtiendo que la coexistencia pacífica no puede ser practicada desde posiciones de fuerza, formula, sin embargo, un programa de paz, coexistencia y seguridad; definiéndolo en seis puntos detallados.

R. G. B.